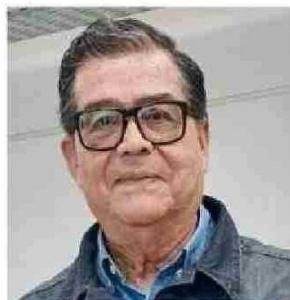


## COMENTARIOS

# El retorno de la Necrofilia

Se le debe a Erich Fromm el término “necrofilia” en el campo de la sociología, así como su opuesto la “biofilia”, mientras la primera es una pulsión o atracción hacia la muerte la segunda lo es hacia la vida. Ambas podrían asimilarse con la guerra y la paz. El término necrofilia Fromm lo extrajo del pensador español Miguel de Unamuno, quien lo empleó para explicar críticamente las palabras de un General franquista en plena guerra civil española, llamado José Millán-Astray, cuyo lema era ¡Viva la muerte! Millán-Astray era un convencido anticomunista y antijudío, que perdió un brazo y un ojo en las guerras que participó y que tuvo gran influencia en Francisco Franco. Se dice que hubo un enfrentamiento verbal en la universidad de Salamanca, del que se recuerda la frase de Unamuno: “Venceréis pero no convenceréis” y la del General Millán-Astray: “Mueran los intelectuales y viva la muerte”.

La humanidad -como en un péndulo- ha tenido etapas donde la tendencia es hacia la muerte y otras hacia la vida, la guerra y la paz son dos caras de la misma moneda. Cuando la pulsión hacia la muerte tiene el protagonismo, la guerra es la atracción y la solución de todo, quienes levantan las voces por la vida y la paz aparecen como seres inferiores y extemporáneos, como sucede con el Secretario General de la ONU Antonio Guterres. Hasta que la destrucción no solo del enemigo sino también de los recursos básicos para la vida, obliga a volver al sentido de lo humano. En este momento el péndulo está del lado de los “Millán-Astray”, mientras los “Unamuno” (como le ocurrió



**La guerra y la paz son dos caras de la misma moneda”.**

**Sergio González Miranda,  
Premio Nacional de Historia 2014**

al gran rector de la universidad de Salamanca) deben autoexcluirse y guardar silencio. Porque la verdad es la primera víctima y no se desea escuchar a los “Unamunos”, tal como ocurre en estos días, cuando nadie tiene plena certeza de lo que está sucediendo en el Medio Oriente, en Irán o en Ucrania. La otra víctima es la sociedad civil, con sus niños, ancianos y mujeres inocentes, que pagan las consecuencias de los “Millán-Astray” de estos tiempos, vestidos con trajes grises y corbatas rojas o con turbantes blancos, con parches en el ojo o con medallas en el pecho. La diplomacia también es víctima del péndulo hacia la muerte, entonces el riesgo es la convivencia civilizada en el planeta.

Mientras en Chile, libre pero no ajeno de toda guerra, vemos con preocupación cómo se debilitan las universidades, que son los espacios desde donde han surgido los “Unamunos” en el mundo y se cultiva la conciencia biofílica, el amor por la vida y la paz.